

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs; tres meses, 15 rs; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: sen este, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

GANCHOS Y ANZUELOS.—POR CUBAS.



—Ya lo sabe V. Doña Eusebia; si se acercan la llamaré á V. tía,
—No, llámame *Mamá*.

LOS POLÍTICOS.—POR TERUEL.



Los de mejores principios.



Los mas patriotas.

LA GEOGRAFÍA APLICADA AL AMOR.

I.

¡La geografía!...

Sí señores... ¡la geografía! y si os parece mal seguid leyendo, que al fin me lo contareis.

La geografía se divide (si mal no recuerdo) en *astronómica, física y política*.

El amor participa, según las ocasiones, de estos tres aspectos de la geografía.

II.

¿No habeis visto en un teatro una cabecita rubia teniendo ante sus ojos de *cielo* unos *lentes* guarnecidos de oro, sostenidos por una menudita mano de alabastro?

Sí; la habeis visto.

¿Qué hacia?

Lanzaba una *visual* por el espacioso coliseo hasta que se detenía en la contemplación de la *estrella* con frac que buscaba.

Aquí teneis el *amor astronómico*.

Esa *estrella* es un elegante jóven que tambien sostiene otros *anteojos*, á través de los cuales vé los de la aristocrática dama que le mira; sus miradas fulguran tras los lentes y se pierden en el *espacio* infinito de la *contemplación*.

En uno y otro *observatorio* se toman *notas*, que andando el *tiempo* han de servir para la *resolución del problema astronómico* allí planteado, *fiándose* las respectivas *posiciones*.

Pero de pronto aparece una *nube* en el *campo de la lente* del jóven; no es simplemente un *meteoro acuoso*: es la mamá que ha sorprendido á su hija en sus *observaciones* y que *descarga la tempestad* de su cólera sobre ella, lanzando *relámpagos* sus ojos y *truenos* su palabra; de todo lo cual resulta un *parcial eclipse* producido por la *interposi-*

ción de la *luna-mamá* entre el *sol-hija* y la *estrella-hombre*.

Pero á pesar de todo, estos persisten en mirarse.

Resultado: *eclipse total, visible* en todo el salon por la fuga de las dos señoras que desaparecen súbitamente, amenazando *mal tiempo*, cuando llegando á casa den lugar al *choque* de la *electricidad positiva* amor, con la *negativa* interés.

Pero el cuadro continúa.

La *estrella-hombre*, que no teniendo *luz propia* se queda á oscuras, desaparece tambien.

Sale á la calle y vé á poco un coche que dirige su *movimiento de traslación* hácia un *punto del horizonte* que desea correr.

Lo sigue, pero el carruaje toma un *movimiento uniformemente acelerado*, y perdiéndose en la *niebla* de la *noche*, dejan á mi pobre enamorado á la *luna* de Valencia con ganas de terminar el lance como el rosario de la *aurora*.

¿Por qué sucedia esto?

La mamá, verdadera *luna* por la *pálida* y *llena* de *cráteres* apagados, aunque no por los *cuartos*, pues solo los *menguantes* se la conocian, se puso *llena* de furia cuando vió que su hija la desobedecia y con *nueva ira* huyó del jóven por tener en las mientes el nombre de un rico banquero al que por un estudiado *movimiento de rotación* iba encerrando en el *círculo máximo* de su egoísmo.

Entre este banquero y el burlado jóven no se podia establecer un *paralelo*, por ser muchos los *grados* que los separaban, y distintas las *esferas* en que semovian: eran dos *polos opuestos*.

El norte de la *mamá-luna* siempre está donde encuentre los *cuartos crecientes* que la faltan, por eso aparta á su hija, la cual, sabido el objeto, aunque permanece indecisa un momento en la *línea neutra*, al fin aprueba las *medidas* de su mamá.

Las mujeres, que sueltan una fresca al *lucero del alba* son terribles, pero las señoras que obran por *cálculo* son mas aun.

Creo que todo esto ha sido un amor bastante *astronómico*, siquiera sea por haber pasado en el *tiempo* y el *espacio*.

EN EL PRADO.—POR SMIT.



Dicen que el buen paño en el arca se vende, pues por mas que le enseñe no consigo vender ni el retal.

III.

Pasemos ahora al *amor geógrafo-físico*, como quien pasa de un continente al otro.

En la *geografía física* se habla de *fuentes, arroyos, torrentes, rios, cascadas, cataratas y mares*.

Y ¿qué es el amor? una *f fuente* de felicidad; un *arroyo* de ideas tiernas; un *torrente* de fuego, un *rio* de pasión, cuyas *orillas* están sembradas de ilusiones y en cuyo *alveolo* no es difícil hallar desengaños, que son las *cataratas* de la desesperación; el amor es una *cascada* cuya *espuma* suele contener desdichas; el amor, en fin es... ¡la *mar* de cosas!

La mujer que ama es una *isla* rodeada por el *agua* del sentimiento, circuida por la *atmósfera* de su amante, aunque también es á veces un *archipiélago* de *variado clima*, que recibiendo en sus *playas, buques* de diversas *naciones*, suele al fin quedar *desierto* y pagando las *costas*; el amor también es un *puerto* de dicha; sin embargo, hay amores de poca *cala* y difícil *arribo*; otros de buen *fondeadero* y costosa *salida*.

Cuando un hombre se propone conquistar á una mujer, como es una *península* unida al *continente-mamá* por el *istmo* amor filial, la cerca primero con su amor hasta convertirla en *isla*, siendo él el *mar* que la rodea; des-

pues, comenzando por abrir un *puerto* en ella é invadiendo poco á poco la *tierra*, llega á hacer una *bahía* y un *golfo*; pero suele encontrar algunos *escollos, bajios ó arrecifes* que le hacen detener; mas... no importa ¡adelante! el *flujo* y el *reflujo* continúan, la *marea* sube la *falda* de una *montaña*; la *isla* está medio absorbida; un paso mas y el *desierto* será un *oasis* de ventura; el *mar* encuentra á la mitad de la *ladera* de la *montaña*, la *boca* de un *volcán* apagado; se introduce en él y sale en forma de hirviente *lava* por el *cráter*; la *isla* entera arde en el fuego del *volcán* y se rinde dando *cima* á la empresa.

Además; en la cara de ciertas mujeres ¿no hay *eminencias, hondonadas, crestas, colinas, montes* y hasta todo un *sistema orográfico* con sus *sierras y cordilleras*? ¿qué amor mas *geográfico*? A buen seguro que el que ose *abordar* tal hembra, tendrá que *tomar alturas*, saltar *precipicios* no *explorados* y atravesar *pantanos y lagunas* para imprimir un beso en su mejilla, que la haga *salir de madre*, salvando los *diques* que la contienen.

El amor también es un *viaje* anómalo en el que se prefiere atravesar *poblados* y enmarañados *montes* á simples *llanuras*; para este viaje se precisa una buena *sonda* que resista las *mareas* porque hay peligro de que *zozobre* el *navío* al fin del *camino*; pues empezando este con *viento*

DETRAS DE UNA ESQUINA.—POR URRUTIA.



Hombre, no vengas con embustes; si ya sé yo que fuiste con el peal de tu amigo á ver á una tal Erzegovina; si os lo oí decir.

moderado, se hace luego fuerte y tempestuoso y termina en huracan: pocas veces suele reinar viento fresco; siempre es cálido llegando á ciertas zonas, sobre todo y hasta la zona helada con clima glacial se hace tórrida por la velocidad de la marcha.

Creo que esto es amor físico... quizá demasiado físico.

IV.

En cuanto á la geografía política, desde luego se comprenden las relaciones que guarda con el amor: ¿qué es este, si nó la sociedad del hombre y la mujer en la familia? La poligamia y la monogamia, ¿qué son sinó amores mas ó menos absolutos?

En el amor se habla un lenguaje especial, el del sentimiento; no está incluido en ninguna clasificación etnográfica por ahora.

El amor es también una religión que tiene su templo en el alma, con culto interno y externo; puede ser monoteísta ó politeísta. ¡Dios nos libre de las mujeres politeístas de la Iglesia de Budha que adoren el espacio luminoso de nuestros bolsillos, en sus veinte y siete cielos de oro.

La nación del amor está también regida por un gobierno que puede ser monárquico ó republicano, pero siempre electivo; el amor nunca es hereditario, somos muy demó-

cratas en el amor. El despotismo y la anarquía son consecuencias de esta pasión; si el hombre invade las atribuciones de la mujer, se llama tirano; si es la mujer quien lo hace, se engendra la anarquía matrimonial, que suele terminar por una revolución del oprimido súbdito que aplica á la opresora los contundentes argumentos de una asamblea de palos, haciéndola guardar dieta.

En cuanto á los discursos parlamentarios, los hay de palabra y mímicos; los ojos y los labios pronuncian los últimos; un beso es el voto ministerial que reconcilia al gabinete con la oposición. Una mirada es un voto de gracias al ministerio por sus sacrificios en bien de la patria; hay miradas que se castigan por el Código con privación perpétua del cariño; las hay que votan «nó» y ponen en crisis al poder ejecutivo; pero hay besos que resuelven las crisis en sentido favorable.

Entran asimismo en la geografía política la industria y el comercio; también hay amores industriales y comerciales.

La industria amatoria, no clasificada aun, es explotada por el bajo militarismo.

El comercio erótico por las comunistas del amor.

Y por hoy basta... que me parece que el articulejo no peca de corto.

Fernando Araujo.

LA VUELTA AL MUNDO!—POR URRUTIA.



—Debe ser bonita.

—Pues no te acuerdas, mujer, que se hacia en casa de Borromeo.

—¡Ay, sí! donde te conocí... que yo hacia de Virtuditas.

A UN RECIEN CASADO.

SONETO EN PROSA Y VERSO.

Me han dicho ayer que se ha casado Don Eleuterio Torete, hijo de aquel que hizo con todas las mujeres el oso, á fuerza de ser bobalicon. Diz que Eleuterio se ha casado con una chica que fué su novia en Melgarejo, donde estuvo de cuartel antes de desertar á la faccion. Me ha sorprendido la noticia, y si sale á su padre, el desgraciado va á hacer una verdad de su apellido, pues sospecho, y con razon, que la mujer que se ha atrevido con él, si no es lo que me reservo, lo será.

Angel del Palacio.

CASO DE CONCIENCIA.

Un jóven inocente,
leyendo con decoro
la dulce *Llave de oro*,
se murió de repente...

*Ese jóven, en sana teología,
¿en estado de gracia moriria?*

Jesús Muruais.

A LOS VIAJEROS.

NOTICIAS IMPORTANTES.

Cuando algun caballero (ó no caballero) tenga ó quiera emprender un viaje corto ó largo, lo primero que debe hacer es proveerse de dinero.

Si no lo tiene, lo pedirá prestado á algun amigo (si es que se lo dá) ó empeñará alguna alhaja de valor, si por fortuna la posee; si no cuenta con ninguno de estos recursos, debe jugar á la lotería, seguro de que á alguno le ha de tocar el premio gordo.

Contando el viajero con cuartos, antes de zamparse en el tren, póngase bien con Dios. ¡Son tantos los desastres que ocurren!

Y sobre todo, lleve doble equipaje, por que es muy frecuente llegar al punto de destino y encontrarse sin el baul ó la ropa.

¡Ah! No fiarse de los cocheros. (Esto lo anuncia un fondista de esta villa en *La Competente*.)

Durante el viaje procure cojer uno de los rincones del coche, y aun cuando haya señoras no lo ceda, pues la caridad bien ordenada, ya se sabe por dónde comienza, y además, la galantería está mandada retirar hasta nueva orden.

Si el viaje es de recreo, charle por los codos, coma como un sabañon y piense que este mundo acá ha de quedar. Los que vayan á recoger alguna herencia se deben conceptuar en igual caso.

Por último, aconsejamos á todo el que vaya de camino que compre un ejemplar de EL MUNDO CÓMICO, pues entooes todo le saldrá bien y será dichoso.

M. S.



EN LA MESA DE UN CAFÉ.

—Señores, buenas noches, voy á acortarme.
 —Hombre, tan pronto, V. que se retira á última hora...
 —Es, verdad; pero como hay tantos robos en Madrid, hoy me he gastado diez duros en un revolver, y me retiro pronto, no sea que me lo roben el mismo día de comprarlo.



Dos comunistas mal encarados y armados hasta los dientes, entraron una tarde en la casa del banquero Rothschild, obligando á sus criados á que los presentasen al banquero.

—¿En qué puedo servirlos? preguntó á los comunistas.
 —Se lo diremos: V. tiene millones, muchos millones.
 —Cierto.
 —Mientras el pueblo gime en la miseria.
 —También es verdad.
 —Pues es preciso que repartamos la fortuna de V. entre los desvalidos, si no...
 —No se alteren Vds. ¿Se trata de repartir?... Sea. ¿En cuánto evalúan Vds. mi fortuna?
 —En 150 millones.
 —Bien, conforme. ¿Cuántos franceses hay en Francia?
 —¡Oh!... en cuanto á eso es sabido que son 30 millones.

—Perfectamente. Pues 150 millones de francos, divididos en 30 millones de individuos, caben á cinco francos por cabeza.

—Exactamente.

—Pues, ahí van diez francos que corresponden á Vds., y abur.

Los dos comunistas recibieron el dinero, saludaron confusamente al banquero, y se retiraron maldiciendo la aritmética y el comunismo que daba tan poco de sí.



Un abogado de los más notables de Madrid estaba haciendo una defensa ante el tribunal. El orador, en el calor de su discurso, hubo de excederse en la acción, dando de puñetazos sobre la mesa que tenía delante, y el ugiar le llamó al orden diciendo:

—Tenga la bondad S. S. de moderarse.

El letrado, mirando con ira al ugiar, le respondió muy secamente:

—¡Calle el sapo de la curia!

Y siguió su defensa sin otro incidente.



Un predicador clamaba desde el púlpito contra los que van á divertirse.

Uno de los oyentes interrumpió al padre diciéndole que también Jesucristo fué á las bodas de Canáan y Galileo.

—Es verdad que estuvo en algunas, repuso el predicador algo desorientado, pero si no hubiese ido, sería mucho mejor.

VISTAS DE PLAYA.—POR CUBAS.



—Mira, hija mía; mira con qué pantalones has salido del baño.
 —¡Ay mamá, que horror! Y con tanta gente en la playa.

SEGUIDILLAS.

De un arroyo á la orilla
 te pedí un beso,
 te lo dí junto al río
 perdiendo el seso;
 Y al mar llegamos
 y allí por poco, Adela,
 no naufragamos.

Cuando estoy á tu lado
 morena mía,
 creo que de amor solo,
 yo viviría;
 Mas son deslices:
 que es el amor muy bueno
 mas... con perdiees.

R. Valverde.

EPIGRAMAS.

Dice Don Zenon que piensa;
no le he visto yo pensar;
pero lo creo que piense
porque está... ¡qué atrocidad!

Arsenio Marín.

Con Claudia hallábase Anton
fruta en su huerto cogiendo
y al sorprenderlos Simon,
—¿Qué haces? preguntóle.

—Viendo
si está esta Claudia en sazón.

M. de la Peña Recabado.

Pedro Manso dijo un día
á su esposa casquivana:
—¿Por qué tal empeño, Juana,
en que vaya á Andalucía?
Y con acento sonoro
le contestó muy resuelta:
—Tu debes ir, y á la vuelta,
quiero que pases por Toro.

J. Brocas.

Sinforosa, que es una chica tan fea como su nombre,
alta y delgada como una caña y con unos piés que me-
dirán holgadamente sus 34 centímetros, tiene unas ganas
de novio que se las pela.

Tan desmedida inclinacion la hace fijarse indiscreta-
mente en cuantos hombres halla á su paso, y si por ca-
sualidad responde alguno á los indirectos, aunque provo-
cativos visajes de la chica, se vuelve loca de contento
creyendo la conquista segura.

Por esta causa no hace muchos dias que viendo en-
trar en su casa cierto caballero de bigote rubio, de le-
vita entallada y bejuquillo en la mano, á quien ya habia
encontrado en otras ocasiones, corrió desalada á la puer-
ta, ganosa de presentársele delante y provocar una de-
claracion.

En efecto, en la puerta se encontraron el jóven y la
jóven y excuso decir á Vds. la tiernísima mirada de ésta
al reparar en la gentil apostura del mancebo.

—Señorita... dijo él saludándola con cierta turbacion.

—Caballero... respondió ella con voz meliflua.

—Dispense Vd. si la he molestado.

—¡Oh!... no señor.

—¡Cuánto me alegro!... si no fuera indiscreto.

El corazon de Sinforosa rebotó de alegría: su mente
soñó con un «te amo» celestial.

—¡Indiscreto!... ¿por qué?

—Sí, señora; traigo... traigo un papel.

—Pues no sé... si debo... aceptar.

—¿Será Vd. capaz de darme semejante disgusto?

Y al mismo tiempo le alargaba el papel.

Sinforosa no se pudo contener; extendió la mano, co-
gió el documento, lo llevó á sus ojos y vió... ¡la cuenta
del panadero!

El jóven que tomó por su amante era el cobrador.

FRAGMENTO.

—Pues yo no lo he de pagar.
—Yo me quiero suscribir.
—Me estás haciendo reir
—Me estás haciendo llorar.
—No comprendo tus cariños,
porque yo no creo, Laura,
que siendo feo, Frontaura,
sean bonitos sus Niños.

V. N.

¡ESO!

No digas á la niña
de ojos de cielo,
que envidia dá á las rosas
del jardin bello;
no se lo digas,
que á las flores tus frases
inspiran risa.

No digas á la niña
de talle esbelto,
que semeja á la palma
que mueve el viento;
porque la palma
se rie, si te escucha,
de tus palabras.

No digas á la niña
de rojos lábios,
que es su boca pequeña
fuente de encantos;
porque las fuentes,
al oír tus elogios,
de risa mueren.

Fuentes, palmas y rosas
no valen nada...
¿Qué son para la niña
sólo palabras?
Calma su anhelo,
no con fuentes y flores,
sí, con dinero.

Habana, 1874.

N. y G.

Solucion á la charada del número anterior:

FEO.

BATALLA DE TETUAN.

4 DE FEBRERO DE 1869.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de
la fotografia de esta obra maestra del malogrado For-
tuny.

Se vende al precio de 60 rs. en la Administracion de
EL MUNDO CÓMICO, Mayor, 44.

MADRID:—1875

IMPRESA DE GIL GELPI Y FERRO, Á CARGO DE EDUARDO VIOTA,
Pez, 6.